

Alicia Perrig

ALGO DE MÍ

No me veo
en el respingo de su perfil
ni en el azúcar quemada de sus ojos
no me veo
sentada sobre sus talones
ni en la paloma de su mirada

no estoy
en su ansiedad que no admite incertidumbres
ni en la minuciosidad de sus finanzas
no estoy
en su encuentro con el cine
ni en el sueño que a veces no la alcanza

no tiene
el ritmo de mis oídos
ni lleva mi boca
ni mis dientes
ni mi piel
no le pesa
mi obsesión por el orden
ni carga
con las curvas caprichosas de mis pies.

Pero cuando llega como un torbellino
y me abraza con su inquietud de alas
cuando me sumerge en los rápidos de su juventud
cuando sus pupilas urgen cristales
y ante la injusticia no claudica su voz
cuando me despliega el atlas de su alma
pintado de sueños
proyectos
y ganas
hay algo de mí que en ella se expande
y hace que mi estirpe
se sienta halagada.

Su trabajo

Esa tarde
mi hermana compró aceitunas

muchas
verdes
negras
aceitunas

me gustaban mucho las aceitunas
me gustaban tanto

las comió todas

sentada en la punta de la mesa
les chupó el corazón
uno a uno

hasta desangrarlos

el fruto de su trabajo
dijo mi madre.

Sólo una vez

Hay un día que no termina nunca
ubérrimo día

ese día

las yemas de tus dedos pequeños
dibujan en mi cara una casita

con chimenea

cerca de la oreja izquierda

un árbol

y aquí

donde brinca el cascabel

la mariposa

-con antenas y todo- decís

te miro

tancercatanhermosa

tanto y tanto

la ausencia me aconsejó este despropósito

esta corrupta manera

de quedarme

para siempre

con tu pincel.